



Ideologización del espacio en *Doña Perfecta* y *Aves sin nido*: La oposición campo-ciudad

Raúl Álvarez

La evolución de la ideología liberal burguesa durante el siglo XIX trajo como consecuencia la necesidad de superar la idea de nación del antiguo régimen, para construir un concepto nuevo de nacionalidad más afín con la incipiente economía capitalista. En esta dirección y dentro de una concepción transatlántica, creo que resultaría de especial interés ver cómo tiene lugar el proceso en dos obras, *Doña Perfecta* (1876) de Benito Pérez Galdós y *Aves sin nido* (1889) de Clorinda Matto de Turner, que con sus semejanzas, muestran las líneas directrices del fenómeno en un contexto hispánico y en ambas orillas del Atlántico. Para estos dos autores el éxito de la empresa dependerá de la vertebración de los dos ámbitos, el urbano y el rural, o más bien, de las dos ideas de nación de las que ambos llegaron a ser un emblema. Ésta es la razón por la que desarrollaré mi análisis empezando con una breve discusión sobre los autores, con los elementos que los unen, y sobre el género dialéctico elegido para plasmar sus ideas, la novela de tesis. A continuación, presentaré brevemente la oposición campo-ciudad en la historia literaria, hasta llegar al siglo XIX. De este modo, el antagonismo de ambos espacios será analizado siempre dentro de la perspectiva de la representación de lo nacional, y del uso que hace de la escritura una clase, la burguesía, para construir su autoridad en el texto y legitimar su proyecto de nación. No olvidaremos las diferencias entre los dos contextos nacionales que reflejan las obras, y al público, también burgués y urbano, al que van dirigidas, pensado como el único capaz de hacer las reformas necesarias. Con todo, el principal objetivo de este trabajo será mostrar cómo ambos espacios y su oposición son en realidad procesos ideológicos más que físicos o urbanísticos, puras creaciones que sirven a los intereses de una clase, que pretende construir una nación a su medida. Y ya para finalizar, y partiendo de que trabajamos con ficciones configuradas dialécticamente para construir una nación, complementaré mi estudio con un breve acercamiento retórico que nos permita dilucidar qué recursos usan ambos autores para la plasmación de los referidos antagonismos.

La vieja idea de la capacidad de la literatura para intervenir en la historia y ayudar a construirla es reactivada en el siglo XIX, durante el periodo romántico, por la burguesía liberal. Esta idea persistirá a lo largo de toda la centuria, acuñándose el concepto de “escritor nacional”, que pasa a reemplazar al de “poeta nacional”. Para entender mejor

la ideología que subyace en las obras a las que nos referiremos en las siguientes líneas, podemos empezar considerando a ambos autores, Benito Pérez Galdós y Clorinda Matto de Turner, como escritores nacionales en tanto y en cuanto pertenecen a una comunidad histórica e institucionalmente definida o en definición, y revelan o intentan revelar a sus respectivas naciones su propia identidad histórica y social.¹ Con esta consideración no quiero decir que representasen a toda la nación, por ejemplo, la clase obrera nunca se sintió representada por Galdós, ni el vértice de la clase alta peruana por Matto de Turner (Polar 16), pero sí al grupo que consideraban más activo dentro de su seno: “Galdós escribió desde la burguesía...desde una burguesía que no llegó a hacer su revolución ni a conquistar el poder, y fue por consiguiente el escritor de una nación que no llegó a constituirse, un escritor que pudo ser nacional” (Botrel 73). Con Matto de Turner pasará algo parecido, imaginándose ambos como escritores totales que habían de ocuparse de todo, incluido educar al pueblo, y compartiendo un modelo de nación basado en los ideales de la burguesía. De este modo, observaremos en los dos un espíritu reformista al que interesa cambiar el sistema social en beneficio de todos, pero no revolucionario, pues siempre se reconoce un orden dentro del cual ha de darse el cambio. La libertad natural irá unida a la idea de progreso, lo que les hará defender por ejemplo el matrimonio de los sacerdotes —Matto de Turner— o el matrimonio como un derecho natural al que no hay que oponerse —Galdós— con la naturaleza por encima de sociedad o religión. No debemos esperar de nuestras obras, por tanto, y a pesar de su progresismo, un cuestionamiento del proceso de modernización que se empieza a llevar a cabo en esta época desde las ciudades, sino que más bien hemos de ubicarlas dentro del programa para llevarlo a cabo.²

Estas intersecciones ideológicas y en el modo de verse como artistas explicarían algunas de las coincidencias biográficas que encontramos entre Galdós y Matto de Turner. De este modo, no es una casualidad que la peruana, siempre preocupada por el tema de la educación, leyese en su viaje a Madrid de 1908 una conferencia en el Ateneo, foco krausista que “le había servido a Galdós no sólo para educarle en el amor a la tolerancia, sino para establecer contacto con el krausismo” (Aparici 103). Otra coincidencia que nos acerca a ambos autores es que fueron colaboradores de un mismo diario argentino, *La Prensa*, periódico de tendencia liberal para el que escribió Matto de Turner en su exilio bonaerense, y con el que también colaboró Galdós.

La correspondencia entre Galdós y Ricardo Palma, “protector literario” de Matto de Turner, tampoco debe pasar inadvertida. Ambos eran los “monarcas de las letras” de sus respectivos países en el momento en que se escribieron cartas, en las que aparecen reflejados el proceso de creación —Don Benito deseaba adaptar una de las *Tradiciones* de Palma al teatro— las ideas críticas de Galdós, y la preocupación por el lenguaje —Palma pidió la intercesión del liberal Galdós ante la conservadora Academia Española— lo que prueba la conexión entre los escritores españoles y peruanos de la época.³ La admiración por Galdós en Perú se manifiesta también con la publicación de una carta del español en un diario peruano por Palma, ante las peticiones reiteradas de su círculo literario (Andreu 159).

Todas estas confluencias probablemente fuesen uno de los motivos por el que nuestros autores, para canalizar la creencia de que el futuro de sus naciones estaba en la capacidad

para superar la polarización ideológica representada en el binomio campo-ciudad, recurriesen a la novela —el género literario del momento— y más específicamente a la novela de tesis para, si no ya ofrecer soluciones por las limitaciones de su tiempo, al menos dar un primer paso planteando el problema. De esta forma, en cuanto que novelas, funcionarían como la forma simbólica de la nación-estado, no sólo no ocultando lo interno de la misma, sino convirtiéndolo en materia novelable, en “geographical matrix capable of generating narrative” (Moretti 53). Y en tanto que novelas de tesis, podríamos incluirlas dentro de la novela burguesa, pues ambas suponen el triunfo del individualismo, de las soluciones individuales, del enfrentamiento del individuo con una determinada sociedad hostil. Por otro lado, como escritores profesionales, defensores de la ciudad y del ocio urbano creador de las condiciones de escritura, tanto el español como la peruana formarán parte de una de las dos visiones que se ofrecen en sus novelas, crearán textos tendenciosos y comprometidos en los que se toma partido por uno de los lados. Partiendo del binarismo como forma de interpretar la realidad, en ambas obras tendrá una importante función la finalidad persuasiva, con un dualismo moral de los personajes al menos inicialmente marcado, tono moralizante y denuncia de la estrechez de las ideas conservadoras en las pequeñas poblaciones, su oscurantismo y sus prejuicios. Cornejo Polar considera *Aves sin nido* una novela de tesis, con dos niveles, uno de representación que busca mostrar la realidad y enjuiciarla, y otro de exposición de algunas opiniones que constituyen la tesis del relato: el celibato sacerdotal, lo educativo como solución al atraso indígena, la designación de autoridades para los pueblos andinos, mostrar la desgraciada vida de los indios (12). Podríamos hablar de estos niveles también en *Doña Perfecta*, aunque difieran las tesis. Además, algunos hechos como el que en ambas novelas los intereses económicos moralmente más discutibles definan al bando contrario al autor o la ambigüedad moral de algunos personajes, añaden consistencia a la ideología desnuda, proporcionando una visión del mundo más rica y completa. Estas son algunas de las razones por las que pienso que tanto Galdós como Matto de Turner, aunque usan su marco básico, van más allá del carácter de la novela de tesis, pues con su proyección nacional e incluso universal superan el momento histórico y la situación local característicos de este tipo de novelas.

Bien las entendamos como novelas de tesis en sentido estricto o como superación de este subgénero, el marco sobre el que se construyen las obras que nos ocupan es la oposición campo-ciudad, que era un tema de raíz clásica y con una gran tradición literaria. Sin embargo, no siempre el contraste entre polis civilizada y campo feroz de nuestras novelas fue el que primó. Muchas veces fue más bien el contrario, recogido por el tópico “Menosprecio de corte y alabanza de aldea” comenzado por Hesiodo en *Los Trabajos y los Días* para dignificar el trabajo agrario, continuado en Roma por Virgilio en las *Geórgicas*, y formulado por Horacio en su “Epodo II” en la forma del *Beatus Ille*. Sin detenernos demasiado en ellos, debemos destacar varios aspectos en la exposición de estos antecedentes. El primero es la utilización ideológica de ambos espacios desde los inicios: la ciudad es pintada normalmente como sinónimo de corrupción, guerra y usura, frente al idealizado campo. El segundo es que la visión contraria (campo como lugar reaccionario y ciudad como progreso) también podemos rastrearla desde los comienzos como en algunas obras de Menandro o en el propio Epodo de Horacio —el usurero Allio a pesar de su evocación y deseos sigue al final atado a su ingrato oficio. Y, por último, señalar cómo estas ideas perviven e incluso podemos verlas en nuestras obras: usura

vinculada al campo en *Aves sin nido*, idealización del campo y el topos del Beatus Ille en *Doña Perfecta*. Los ideales continuaron durante la Edad Media: “the powerful satire of corrupt city life has had an extraordinary influence in subsequent literature” (Williams 47). Pero sería el Renacimiento, urbano por antonomasia, el que los recrearía en la *Arcadia* de Sannazaro, la poesía de Fray Luis, “el Quijote”, e incluso Quevedo, que desde su posición desengañada lo vincula también a la idea de patria. Desde Europa pasaron a América con los conquistadores, pero lo más importante es ver este tema, aparentemente simple, como un conglomerado de diversos asuntos que cada autor y época mezcla en diferentes formas (Agrait 11). En el siglo XIX el desarrollo de la sociedad burguesa es eminentemente urbano y el abandono del campo hace que “para el pensamiento liberal del siglo XIX, la oposición corte-aldea continúe siendo un tópico frecuente, pero el ámbito de la aldea ya ha dejado de ser representativo de quietud y paz, para transformarse en centro de intrigas e hipocresía” (López-Landy 57). Será entonces la ciudad el motor de la sociedad en un grado mayor que hasta entonces lo había sido, a ambas orillas del Atlántico, siendo el foco de movimientos tan cruciales como el independentista: “El criollismo, como factor revolucionario básico es un producto fundamental urbano. De las grandes ciudades parten iniciativas e incentivos emancipadores” (Vicens Vives 522). La dicotomía arquetípica, que con distinta terminología va pasando a través de los siglos, será reformulada en Hispanoamérica de forma peculiar en términos de civilización y barbarie, inicialmente para servir a un programa político concreto en Argentina.⁴ El nuevo uso de la fórmula adquirirá desde entonces, por los avances técnicos, un contenido verdaderamente mundial que supera a la nación, al haber creado la burguesía con el colonialismo un mercado global que exigía la subordinación de las naciones bárbaras a los países civilizados.

Como hemos tratado de mostrar, el contexto histórico decimonónico, por los grandes cambios que significó a nivel mundial esta centuria y el afán transformador de la burguesía, supuso un potenciamiento del uso ideológico que subyacía desde sus orígenes en el antagonismo entre campo y ciudad, lo que se reflejará en la literatura.⁵ El problema fundamental del estado liberal en el siglo XIX será cómo legitimarse sin perder su autoridad (Valis, “La autoridad” 28). La lectura de nuestras dos novelas, nos presenta una autoridad ciudadana cuestionada, disputada y no respetada desde el Campo, problema de autoridad cuya corrección estaría dentro de la agenda de escritores nacionales como Galdós y Turner. La división campo-ciudad, por tanto, irá más allá de una cuestión paisajística, y se manifestará en una serie de binarismos en los que la perspectiva del novelista, proyectado como narrador o a través de los personajes, tendrá mucho que decir. Así la ciudad será vista por unos como impiedad, sede del capitalismo, insolidaridad de unos con otros, reduccionismo utilitarista, corrupción, mientras que para otros será diversión, espíritu liberal, igualitario y centralizador, riqueza y moralidad. Y lo mismo ocurrirá con el campo, sede de la religión y la moral, compendio de virtudes castizas de la nación, caridad, viejas costumbres, hospitalidad, idea de una comunidad primitiva, de un primitivo comunismo, santificación de la pobreza, inocencia, para unos; y aburrimiento, fanatismo, regionalismo, pobreza, corrupción, conservadurismo, para los otros. Todo lo dicho hasta el momento, nos lleva a considerar la dicotomía campo-ciudad como espacios discursivos e ideológicos más que geográficos, perspectiva desde donde debemos analizar no sólo *Aves sin nido* o *Doña Perfecta*, sino muchas novelas del periodo. Las dos ideologías, los dos bandos, los dos espacios, todas las dicotomías se acoplan. Lo

primordial pasa a ser la oposición ideológica entre dos mundos, más que el espacio geográfico en sí en el que tiene su origen. El campo y la ciudad “representan dos proyectos sociales antagónicos que compiten entre sí a partir de los intereses que defienden” (Polar 25), consumándose una ideologización simbólica del espacio narrativo como elemento definidor de ambas novelas.⁶ Una prueba de que lo geográfico en sí cede en importancia a su lectura ideológica es por ejemplo el hecho de que Manuel de *Aves sin nido* ha nacido en Killac, pero es considerado foráneo, siendo su forma de pensar lo que le otorga su condición geográfica. De este modo, no sería descabellado afirmar que la oposición campo-ciudad, si bien está en el origen del proceso de ideologización, acaba cediendo su importancia a lo representado por estas categorías, con lo que la pugna social, económica y religiosa entre los dos bandos podría haberse dado también en otros espacios narrativos.⁷ Esta ideologización se acentuaría incluso más en el contexto hispanoamericano, pues en línea con Rama, que considera la oposición un fenómeno ideológico y no urbanístico, ya desde la conquista se habría asignado a la ciudad un destino civilizador, por lo que el ideal fijado desde los orígenes era ser urbanos (Rama 14).

Ahora bien, de los dos espacios representados en una cuádruple oposición en nuestras novelas —moral, social, política y económica— Galdós y Matto de Turner, por las razones ya expuestas, presentarán o tenderán a presentar ideológicamente el campo de forma especialmente negativa, como un orbe simbólico que se intenta romper por representar unos valores —atraso, intransigencia, explotación— que no tienen fronteras geográficas. Al mismo tiempo, no habría que olvidar la oposición estético-narrativa que funciona en ellas a la hora de construir el espacio de la nueva novela nacional. Así, Galdós y Matto de Turner, estarían haciendo un uso ideológico del espacio en sus obras, dentro de un proyecto estético-narrativo que opondría su “novela contemporánea” a la narración costumbrista ya citada de Fernán Caballero, Pereda o el propio Palma, que habían creado un espacio conservador, con una construcción geográfica basada en la nostalgia —regional o virreinal— que presentaba un mundo que preservar o amenazado, pero nunca en nacimiento como el de nuestros autores. De este modo, especialmente Galdós, antes de reivindicar la ciudad como lugar primordial de la nueva novela con la clase media urbana como protagonista, necesitaba arrebatar el espacio rural a los escritores que hasta el momento lo tenían, y que los corroboraba como nacionales, oponiendo a su discurso imaginativo y engañoso basado en el heroísmo, el catolicismo y unos pretendidos valores nacionales, la superioridad de la observación de la nueva novela (Santana 293). Ya socialmente, dominarán los mismos poderes en el campo de ambas obras, por lo que la famosa “trilogía” de Matto de Turner puede aplicarse perfectamente al espacio de *Doña Perfecta* “las fuerzas vivas”: poder político —Pancorbo/el gobernador— poder judicial —Verdejos/el juez— poder eclesiástico —Vargas/el obispo, D. Inocencio. En ambas hay una ausencia de vida intelectual y una economía deficiente. La estructura es bastante similar, pues el elemento señorial casi feudal de *Doña Perfecta* encuentra su paralelo en el modelo de origen feudal establecido en la colonia y que es el presentado por *Aves sin nido*, en ambos casos actualizados al siglo XIX por medio del caciquismo.⁸ Encontramos también un recelo por la ciudad, casi un horror, que en ambos casos proviene de la falta de un punto de referencia, de ignorancia sobre cómo es el resto del mundo. El progreso es una amenaza y no hay curiosidad por lo que sucede fuera. Los forasteros son mal vistos: “Es preciso botar de aquí a todo forastero que venga sin deseo de apoyar nuestras costumbres” (Matto de Turner 71), si bien la afirmación de Polar de

que “[...] los forasteros ocupan el vértice axiológico de la novela” debe aplicarse con reservas, especialmente con Pepe en *Doña Perfecta* (24). Incluso más que de oposición a la ciudad podría hablarse en ambas, de oposición a la capital, todavía más ideológica, pues era el centro político, económico y cultural de la nación burguesa: “A dominant part of the life of the nation was reflected but also created within it” (Williams 147). Conviene traer a colación para este caso, las similitudes establecidas por Palma en la Primera Carta a Galdós “...la manera de ser, las formas sociales, la galantería, son idénticas en ambas ciudades. Casi podría afirmar a usted que Lima y Madrid se parecen como dos gotas de agua. Y esto es muy natural, porque Lima, durante la colonia, fue una pequeña corte con todos los refinamientos de la madrileña...” (citado en Andreu 16). No olvidemos que uno de los civilizados lugares a los que Don Fernando proyecta llevar a su esposa es Madrid (Matto de Turner 143).

Pero de todas las oposiciones, para el campo la principal amenaza será la económica, por la nueva forma que traen los forasteros de entender el capitalismo. Para Fernando, Marín o Pepe Rey los caudales se acumulan para multiplicar —ambos están relacionados con la actividad minera e incluso Fernando posee acciones, lo máximo en modernidad para la época— frente al Feudalismo o la Colonia, que acumulan para perpetuarse en el poder. En ambos casos, la usura y el tráfico del dinero serán vistos como algo más rural y asociados a un espacio concreto, pues no debemos olvidar que *Doña Perfecta* o Estéfano están defendiendo también una forma de vida económica y los beneficios que ésta implica. Lo que sí resulta curioso es cómo este proyecto económico liberal capitalista — planificación, inversión de capitales, conversión de la mano de obra mendiga o india en trabajadores— es atacado desde posturas muy distantes: conservadoras, como la representada por *Doña Perfecta* o Sebastián en aquella época, o desde posturas más progresistas, como el movimiento obrero. Esta coincidencia llevaría la oposición campo-ciudad a un nivel ideológico mucho más profundo, poniendo en cuestión la bondad de la modernización burguesa defendida en ambas novelas, e iría en línea con el perspectivismo como base retórica de las mismas. Por ejemplo, ahora se hace comprensible que “los malos” de nuestras dos obras tengan también sus motivaciones ideológicas contra los burgueses que representan a la ciudad, y que alguien tan diferente como un Caballuco y un obrero la vean igualmente como sinónimo de opresión. De esta forma, y a causa de las contradicciones y carencias que veremos en las soluciones que ofrecen, podrían llegar a ser vistas, desde el punto de vista del lector moderno, como productos creados por sus autores de forma consciente o inconsciente, con el objetivo de forzar reformas, que más que sacar a la mayoría de la miseria, cumpliesen la función de válvulas de escape destinadas a mantener a una clase en el poder. Es desde este sugestivo cambio de perspectiva, desde donde podríamos ver a Pepe Reyes e incluso a Fernando Marín como símbolos de la incompreensión de Madrid o Lima por la España provincial o el Perú andino, con su falsa conciencia de la situación.⁹ Ninguno de ellos haría ningún esfuerzo por comprender la vida rural, la economía o los valores conservadores, ni tampoco a los mendigos o a los indios, a los que se despacha con educación que los cualifique para convertirlos mejor en productores. En cualquier caso, conviene ser cautos a la hora de manifestar estos puntos de vista, y tener en cuenta el perspectivismo temporal —nuestra mirada moderna tiende a ser más progresista— pero es una puntualización que iría en apoyo de los argumentos en contra de ver estas obras como meras novelas de tesis.

Una vez analizados la forma dialéctica en que *Aves sin nido* y *Doña Perfecta* fueron concebidas y su oposición espacial ideologizada, conviene detenernos en las soluciones que ambas obras ofrecen para superarla. Así, frente a la propuesta de los reaccionarios, basada en la eliminación física del que piensa de otra manera, y que en ambas novelas adquiere la plasticidad de una simple orden —el “¡Mátale!” de Doña Perfecta a Caballuco (Galdós 287), y el “¡Matadlos!” de uno de los miembros del grupo que planea atacar la casa de Don Fernando (Matto de Turner 87)— el bando liberal y el autor ofrecerán otra opción más civilizada. Relacionada con esta propuesta estaría la idea burguesa de nación como una totalidad homogénea, por lo que sería la burguesía la clase social más interesada en cerrar la brecha ideológica entre campo y ciudad, para crear un espacio completo formado por los dos ámbitos. La iniciativa se haría desde la ciudad y el futuro de la nación dependería de la vertebración de ambos espacios en un *pacifying project* en el que la identificación con los héroes y heroínas novelescos podría causar efectos en los sectores nacionales enfrentados, conminándolos a conciliarse (Sommer 12). Éste es el proyecto de Matto de Turner y es también el de Galdós, que siempre propuso un equilibrio entre lo congestivo y lo anémico adelantándose a Ortega: “La vida española, congestiva en las ciudades, anémica en el campo, necesita ponderación y equilibrio, reparto fisiológico de toda su savia y de todo su calor. Sólo así podrá formarse una nación robusta y saludable...” (citado en De Miguel 82). Además, la situación histórica hacía que ambos países necesitasen construir una nación, que conciliase dos bandos en guerra civil —en el caso español tras las guerras carlistas— o que los uniese para superar un estado nacional de depresión —en el caso peruano tras el tratado de Ancón con Chile en 1883. Y la propuesta en ambos casos será el intento de unión de los representantes de las dos familias nacionales en matrimonio. El amor de Pepe y Rosario, que por cierto son primos, será una esperanza para el futuro que va a ver truncada: “Pepe Rey’s and Rosario’s love offered a potential of promise for Spain” (Dendle 56). En el caso de *Aves sin nido* la imposibilidad de consumación por parte de Margarita y Manuel se debe a que son hermanos, lo que podemos interpretar como una propuesta de hermanamiento del Perú indígena —rural— y el criollo —urbano— que no llega a materializarse. Todo el mundo habrá de intervenir en el proyecto, pero a algunos habrá que cambiarlos para que tengan su lugar, y ahí es donde entra el tema de la educación, clave sobre todo en Matto de Turner. Esta autora aboga por la educación como la única manera de salvar el abismo que divide a la familia peruana. La clase más alta rural no ofrece modelos: del cura Pascual se duda que algo supiese de teología o de latín, Verdejos ejerce de juez y es casi analfabeto, frente a los personajes positivos como Manuel o Doña Petronila, que tienen una excelente educación. También va a ser el modo de insertar a otros que están fuera del sistema como las mujeres y los indios, produciéndose la intersección de ambos grupos en Margarita, en un caso que podríamos interpretar como un palimpsesto, y que hace que el papel de la educación de la mujer en la nación sea crucial. Asimismo, en *Doña Perfecta* no deja de ser importante, y se propone un modelo de educación krausista, apareciendo la necesidad del viaje en la formación —Pepe ha viajado por Inglaterra, Alemania— y la educación de la mujer, pues es su falta de cultura lo que la hace manipulable por los religiosos como Don Inocencio. Lo que ocurre es que mientras ésta no se produzca —la mentalidad religiosa y tradicional de Rosario, a pesar de su iniciativa amorosa, es un obstáculo— Galdós no verá a la mujer como fuerza social que ejerza presión hacia un progreso, como sí ocurre por ejemplo con Lucía en *Aves sin nido*, que “había recibido bastante buena educación”, y que presta amparo a la familia india

Yupanqui oponiéndose al cura Pascual (Matto de Turner 61). En la nueva nación regenerada, la descuidada educación de Rosario tendría que haberse hecho de otra manera. A este respecto, no sorprende tanto que *Doña Perfecta* fuese publicada en el mismo año que se creó la Institución Libre de Enseñanza. Un saber basado menos en la acumulación de conocimientos y en la religión, como el que representa su mentor D. Inocencio con sus constantes citas de los clásicos, y más en una actitud racionalista ante la vida, hubiese corregido su hipersensibilidad y obsesiones supersticiosas, evitando probablemente la tragedia. En resumen, la armonización propuesta por nuestras novelas se hará en parte extensible del binarismo espacial al sexual, en el que tiene en parte su base, necesitándose también cierto equilibrio educativo, que no igualdad, entre hombres y mujeres.

En cuanto al indio, al que también hay que integrar a través de la educación, a la burguesía le interesaba más como fuerza de trabajo que a la clase rural de los notables, como ocurrirá con los mendigos de Orbajosa, a los que Pepe vislumbra como “manos activas”. Si bien se presenta al indio como un personaje humano, su carácter rural asociado con su indefensa pasividad, su bondad natural e inocencia, aunque alabado, es inferior a la civilización que viene de la ciudad, que simbolizan los forasteros “poseedores de la auténtica modernidad” (Polar 22). Su bondad pierde jerarquía al oponerse al paradigma civilizado que simboliza Lima. Además, y de acuerdo con la ideología positivista, el progreso a través de la educación omite el tema de la propiedad y, sobre todo, olvida el primitivismo de los indígenas. Ni los Marín ni Manuel conciben la cesión de tierras a los indios, y Margarita tendrá que educarse para poder acceder al mundo de los forasteros. La pérdida de cultura oral e incluso lingüística que podría suponer el proceso educativo urbano con su modelo de educación escriturario es obviada por Matto de Turner.¹⁰ En favor de la autora hemos de decir, que tampoco es baladí que el proyecto educativo y civilizador se centre en una mujer indígena, pues estaríamos ante comunidades donde hemos de incorporar las diferencias de género a las de la etnicidad, resultando las mujeres indias triplemente relegadas por diferenciaciones raciales, económicas y de sexo, siendo éstas el último eslabón de la cadena. Además, a la hora de definir la valoración del trabajo —ya hemos hablado el interés burgués por incorporar al indígena al mercado de trabajo capitalista— ésta se haría desde parámetros burgueses y urbanos. Las mujeres serían por tanto las más indias y rústicas, y por tanto las menos preparadas para entrar en el circuito laboral, como bien señala De la Cadena: “los ciudadanos trabajan mejor que los menos urbanizados,...las mujeres no tendrían relaciones eficientes con la ciudad por su incapacidad para trabajar, manteniéndose, consecuentemente, como las más indias de la distribución comunal de las etnicidades” (11). En esencia, la verdadera propuesta de ambas novelas sería que ambas realidades, la andina y la de la España interior pueden asimilarse a los principios y valores burgueses que dominan en el otro polo ideológico de la nación, y que representa la ciudad. Sin embargo, esto en realidad no es así, pues ambos son proyectos de nación uniformizadores y excluyentes, al no incluir al que no acepte los valores burgueses, y estarían basados en la integración de la diferencia regional y social en *Doña Perfecta*, y regional y racial en *Aves sin nido*, pero mediante una cancelación de la diferencia del otro. A esto habría que unir la individualidad de la solución propuesta, que explicaría la desesperanza final que producen ambas novelas y su fracaso desde un punto de vista nacional, al no ser para todos la salvación que se propone. A los Marín sólo les queda la huida, lo mismo que

Pepe Rey y Rosario hubiesen tenido que hacer de haber podido, lo que es ásperamente criticado por la gente del pueblo en su partida: “Así son estos forasteros, meten candela y se largan” (Matto de Turner 195). En *Aves sin nido*, el nuevo subprefecto tras encarcelar a los culpables, repite los mismos vicios de sus antecesores, lo que hace exclamar a Fernando de forma pesimista “está visto, no hay remedio” (Matto de Turner 169), lo que podría enlazarse con el comentario de Pinzón en *Doña Perfecta*: “creo que mientras esta gente no perezca y vuelva a nacer; mientras hasta las piedras no muden de forma, no habrá paz en Orbajosa” (Galdós 197). En ambas novelas, por tanto, los hechos y las soluciones propuestas acaban por disminuir de algún modo la autoridad de sus protagonistas —Pepe Rey acaba mintiendo y jugando sucio como sus enemigos— mermando con ello el crédito simbólico del estado liberal al que representan (Valis, “La autoridad” 28).

De este modo, y a pesar de las coincidencias de base entre los autores y las dos obras estudiadas, no van a ser la presencia del elemento indígena y el mayor protagonismo de la mujer al construir la nación en *Aves sin nido*, las únicas divergencias entre las dos obras en lo que respecta a la oposición campo-ciudad. Así, mientras que los Marín se erigen en defensores de la opción de la capitalidad, no ocurre lo mismo con Pepe Rey, que ve en la sociedad de Madrid superficialidad y frivolidad (Galdós 97). Por otro lado, no podemos olvidar que es en Madrid donde Doña Perfecta consigue que le quiten su trabajo a Pepe, por lo que sacar automáticamente la conclusión de que para Galdós la sociedad de la capital es mejor que la de provincias puede resultar inexacto. El espacio físico, por otra parte, será presentado en *Doña Perfecta* como un espacio hostil, frío, pobre y poco acogedor, como sus habitantes, frente a la imagen positiva de Killac, que es descrito desde el principio como una “mansión harto poética” (Matto de Turner 53), rompiéndose la correspondencia con lo pasará a representar posteriormente. En cuanto al modelo propuesto de héroe que ha de construir la nación, hay un contraste bastante llamativo. En términos generales, los títulos como el de abogado y el de ingeniero, constituyen de algún modo una respuesta de la burguesía a los títulos de nobleza y clerecía, vehículo de dominio y preeminencia en el antiguo régimen (Valis, “La autoridad” 28). Pero mientras el derecho es mal visto por Galdós como carrera retrógrada y aparece encarnado en Jacintillo, el rival de Pepe, es alabado por Matto de Turner en la opinión de Fernando Marín sobre Manuel (Matto de Turner 90). El positivismo había traído la incorporación de las escuelas técnicas en las universidades, que atemperarían la hegemonía tradicional de abogados y médicos, por lo que el héroe galdosiano encarnaría mejor las ideas científicas y filosóficas de la época. Por otro lado, el hecho de que Pepe sea un ingeniero, enviado por el gobierno, le convierte en autoridad, como representante de esa segunda nación oficial que según Doña Perfecta se ha hecho con la fuerza material, siendo diferente con Manuel, que si bien representa a la legalidad liberal limeña frente a la corrupción de la pseudoautoridad legal provinciana de Verdejos, lo hace de forma más moral que oficial (Valis, “La autoridad” 28). También llama la atención la inmoralidad exhibida en *Aves sin nido* por los personajes negativos, mientras que es ocultada por los de *Doña Perfecta*, constituyéndose la hipocresía como uno de los temas centrales del relato.

Y ya para finalizar, y puesto que la oposición campo-ciudad afectaría a la propia estructura narrativa de la novela, pues es la ciudad metida en el campo (los Marín, Pepe Rey) la que hace la vida de Killac u Orbajosa algo novelable, me detendré en ver los

principales recursos usados por Galdós y Matto de Turner para articular el contraste. Ya he comentado la alegoría del amor erótico como nación, pues ambas podemos leerlas como alegorías de la nación moderna. A esto se uniría la concepción dialéctica del discurso, que con una presencia arrolladora del diálogo, por ejemplo en las disputas entre Pepe y Don Inocencio o entre Lucía y el gobernador, permitiría una mejor presentación de posiciones antagónicas.

Pero será el perspectivismo, el otro gran recurso técnico, el que va a dar a las obras gran parte de su valor literario. Madrid, no es el lugar ideal desde la perspectiva del que llega como Pepe Rey, pero acaba siendo el lugar de las oportunidades para Jacintillo y su madre, al igual que lo es Lima para Manuel y Margarita en *Aves sin nido*, quedando apuntado en ambas novelas el espacio capitalino del *Bildungroman*, al cual el héroe va a probarse a sí mismo.¹¹ De este modo, son los personajes mismos quienes proporcionan, desde dentro de la novela, por sus acciones y perspectivas opuestas, el marco espacial puramente ideológico, interior a lo novelado (López-Landy 50). Campo y ciudad son contemplados desde una doble perspectiva: la de los del ámbito, la de los extraños a él. Sin ir más lejos, para los que no entraron en ese mundo, como el padre de Pepe, Orbajosa es un lugar ideal. En él funcionaría la nostalgia teorizada por Raymond Williams, que asocia el recuerdo del campo con el recuerdo de la niñez, de los *good old days* (12). Otro elemento estructural de primer orden sería la articulación del conflicto en niveles: conflicto familiar —conflicto local— conflicto nacional, dentro de una serie de planos para expresarlo, hipótesis que ha sido expuesta por Ricardo Gullón en su teoría de los círculos concéntricos: círculo central del protagonista, círculo familiar, círculo de la ciudad, país, universo. También sería primordial la utilización del símbolo y la metáfora.¹² En el siglo XIX la nación-estado se había convertido en algo difícil de abarcar para sus habitantes, todavía en la dimensión local del pasado. De este modo, al tratar el espacio, las novelas usarán el simbolismo con el objeto de sustituirla o representarla mediante otras realidades más asibles para el lector, como las contenidas en la oposición campo-ciudad (Moretti 17). En relación con esto, ambas obras empiezan con un amanecer que simboliza el de la patria. El campo representará el pasado, la muerte y lo viejo, frente al futuro, la vida y lo nuevo, que es la ciudad, a lo largo de las dos novelas. En *Doña Perfecta* la oposición se presenta simbólicamente como una lucha entre moros y cristianos, haciéndose extensible el espíritu de cruzada a los ciudadanos, y en ambas obras el ferrocarril —ruido, claridad, movimiento— y el telégrafo encarnarán el progreso y el vínculo entre los dos mundos que se pretenden armonizar. Incluso el hecho de que el tren no llegue directamente a Orbajosa ni a Killac, no deja de ser simbólico, así como el descarrilamiento del tren como consecuencia de unas vacas sueltas en *Aves sin nido*, que aludiría a las dificultades del progreso para extenderse por el ámbito rural. Además, tanto Orbajosa como Killac serían lugares inventados, prototípicos, simbólicos, lo que prueba que la geografía existe a dos niveles, físico y simbólico, éste último para que dos formas de entender el mundo se contrapongan. Este es el motivo por el que ambos lugares son descritos con indefinición y con la misma sensación de aislamiento enfatizada: el aislamiento de Killac con respecto a la costa es muy grande y el tren viene sólo quincenalmente y hay que cabalgar quince días para tomarlo. Orbajosa no está muy lejos ni tampoco muy cerca de Madrid, ni al sur, ni al este, ni al oeste, sino en todas partes. Una vez allí la comunicación con la capital será difícil, a veces imposible: las cartas de Madrid no llegan a Pepe, el tren tampoco pasa a menudo. También encontramos un

proceso de generalización que hace que lo que ocurre en ambos espacios rurales pueda transponerse a otros similares: “lo que ocurre en Kíllac, como en todos los pequeños pueblos de Perú...” (Matto de Turner 72); “la corriente de depravación opresiva que existe en los pueblos chicos, llamados, con fundada razón y justicia, infiernos grandes” (Galdós 41). En consonancia con esto, Madrid es también simbólico, “la intromisión de Madrid en Orbajosa se hace siempre por medio de alusiones a su nivel ideológico, abstracto...” (López-Landy 47), y lo mismo podemos decir de Lima “emblema del proyecto modernizador” (Polar 25), como comprobamos en sus elogiosas descripciones. Otro recurso de gran relevancia es la ironía, sin ir más lejos en el hecho de que los habitantes de Orbajosa y Kíllac vean en la ciudad el centro del vicio y la corrupción, cuando ellos mismos están siempre envueltos en intrigas e incluso crimen. Esta figura se haría extensible en Galdós a los nombres de la comarca, Cerrillo de los Lirios, Valleameno, Valdeflores, pues según Pepe “exceptuando Villahorrenda, que parece ha recibido al mismo tiempo el nombre y la hechura, todo aquí es ironía” (Galdós 74). No es casual que Pepe cite a Fray Luis, recién llegado a la casa de su tía, al representar éste la vida retirada y sosegada que él nunca podrá alcanzar en Orbajosa. De hecho, incluso la etimología de este topónimo (*Urbs Augusta*) sugiere el *contrafactum* irónico de “ciudad de ajos”. La ironía va a funcionar en forma de inversión paradójica claramente ideologizada cuando se presente al ejército, tradicionalmente reaccionario y opresivo, como fuerza liberal que trae vigor, risa y jovialidad a un lugar decrepito en *Doña Perfecta*, o el fenómeno del alcoholismo, tradicionalmente atribuido a los indios, como cualidad de los criollos en *Aves sin nido*. Además, otro recurso que se observa es la construcción del oponente urbano poniendo en él ideas o acciones que no ha manifestado. Sin ir más lejos, los notables de la novela de Matto de Turner dicen que los Marín pretenden que se entierre de balde y que se perdonen las deudas, cuando no es así, o se afirma que Pepe Rey quiere convertir un espacio sagrado, la catedral, en una fábrica. Para retratar a los personajes negativos del campo se recurriría a la animalización, con el objeto de mostrar su primitivismo e irracionalidad: Caballuco es como un dragón y el conjunto del cura Pascual es un nido de sierpes lujuriosas. Asimismo el texto ofrecería isotopías en la caracterización de los espacios simbólicos analizados, como el uso de palabras del campo semántico de la muerte como sepulcro, momia, enterrada, que subrayan el inmovilismo de Orbajosa, e incluso se recurriría a sinestesias: Orbajosa se caracteriza por la idea de lo angosto, sinónimo de su estrechez ideológica y Lima es asociada siempre con la luz. La sorpresa final de ambas novelas, con el descubrimiento final de que Margarita y Manuel son hermanos, o de que todo ha sido urdido por María Remedios en *Doña Perfecta*, ofrecerían explicaciones *a posteriori* del fracaso de las soluciones propuestas y en las que hubiera descansado la nueva nación.

En conclusión, podemos considerar *Doña Perfecta* y *Aves sin nido* obras que ayudan a atribuir a sus respectivos escritores el denominativo de nacionales, en tanto y en cuanto participan en el proceso de definición de España y Perú, en un momento delicado de su historia. Como defensores de un proyecto de modernización reformista y burgués para sus respectivos países, las intersecciones ideológicas y la forma de entender la función de la literatura explicarían algunas confluencias dentro de su trayectoria personal. Estas coincidencias se manifestarían literariamente en la elección de un mismo género para canalizarlas, la novela de tesis, y de un mismo marco constructivo, la oposición campo-ciudad. Podemos considerar ambas novelas, novelas de tesis, al cumplir muchos de sus

presupuestos, si bien el perspectivismo y la técnica de los niveles les darían una proyección más universal. En cuanto al tema de la oposición campo-ciudad, cuando llega a Galdós y a Matto de Turner en el siglo XIX, lo hace con una carga ideológica mayor a la que siempre tuvo, y reformulado para el contexto hispanoamericano en términos de civilización y barbarie, lo que influye en el propio Galdós. Este potenciamiento del uso ideológico de la oposición, en la que Hispanoamérica tuvo mucho que decir, nos permite afirmar la ideologización del espacio como elemento definidor de ambas novelas y como método a tener en cuenta en el análisis de otras obras del periodo. El uso del campo como pretexto para plantear problemas de la ciudad hace que lo topográfico pase a ser secundario, en una concepción del espacio más simbólica que geográfica. Asimismo, dentro de oposición de valores que representarían ambos espacios discursivos, la oposición económica adquiriría una mayor relevancia, al revelar un programa burgués capitalista. El hecho de que este programa pueda ser criticado desde posturas ideológicas contrarias, conservadoras y más progresistas, nos llevaría a un acercamiento moderno más crítico al pretendido progresismo que defienden ambas novelas, revelando las limitaciones de su crítica desde una perspectiva actual. Las soluciones esbozadas por Galdós y Matto de Turner para superar el abismo de ambos espacios ideológicos serían las que nos llevarían a su propuesta de nación. Ésta coincidiría con la de la burguesía liberal, por lo que a pesar de reconocer el mérito que para su época tuvo, habríamos de calificarla de individualista, uniformizadora y excluyente, al obviar las diferencias en aras de la integración. El elemento que serviría para llegar a ella sería la educación, centrada en la mujer como fuerza social de progreso, mayor en *Aves sin nido* que en *Doña Perfecta*, al ofrecer el caso hispanoamericano la posibilidad de intersección del discurso femenino y el indígena. Por otro lado, la incursión de uno de los espacios discursivos —el urbano— en el otro —el rural— haría posible las obras literarias que analizamos. El espacio actuaría sobre el estilo mediante la articulación del contraste campo-ciudad, con el uso de recursos como la alegoría o la dialéctica, que unidas al simbolismo, la ironía y, especialmente, al perspectivismo, ofrecerían un claro valor añadido a *Doña Perfecta* y a *Aves sin nido*.

MICHIGAN STATE UNIVERSITY

Notas

- ¹ La ideología del novelista será clave en todo el proceso, afectando a la oposición campo-ciudad. Por ejemplo el tradicionalista Pereda pinta el campo y sus valores de forma idealizada en *Peñas Arriba*, al igual que otros como Fernán Caballero, o el propio Alarcón. Éstos, desde un punto de vista conservador y literariamente tradicional, describen el ámbito rural como centro de todas las excelencias.
- ² Tampoco debemos caer en la tentación de desarrollar los conceptos de campo y ciudad, como términos estancos que permanecieron siempre fijos en la mente de los autores que vamos a estudiar. Por ejemplo, en el caso de Galdós vamos a ver una evolución desde los 70, cuando concibe la novela como un espacio literario para plasmar los patrones de vida que se realizan en la ciudad, pintando la ciudad en las novelas de principios de los 80 de forma positiva y asociada al liberalismo, y dejando al campo como lugar para la intolerancia y la barbarie —lo que vemos en obras como *Doña Perfecta* (1876) o *Marianela* (1878). Posteriormente, pasaríamos a un Galdós más maduro que pintaría de forma positiva el ambiente rural en *Tormento* (1884) o en historias cortas como *Celia* (1889). Tras haberse desengañado de la clase media burguesa urbana tras no cumplir el programa de la revolución del 68, ésta deja de ser el único objeto de su retrato, abandonando desengañado a la clase media burguesa.
- ³ Valgan para probar ésta, las siguientes palabras de Palma: “Casi tengo compromiso contraído de darles lectura de mi correspondencia literaria con varios de los escritores españoles y americanos que me honran cambiando ideas conmigo” (citado en Andreu 159).
- ⁴ El de Rivadavia y posteriormente el de Sarmiento, que en *Facundo* (1845) habla de las ciudades como focos civilizadores, oponiéndolas a los campos donde veía engendrada la barbarie. Para él, en línea con lo anterior, “civilización” significará defensa de los intereses, de una burguesía hispanoamericana, e incluso de las burguesías europeas en expansión, cuyos intereses parece a veces defender.
- ⁵ “Powerful hostile associations have also developed: on the city as a place of noise, worldliness and ambition; on the country as a place of backwardness, ignorance, limitation” (Williams 1).
- ⁶ Esta ideologización se haría extensible a otros espacios ficticios menores como por ejemplo el jardín de *Doña Perfecta*, espacio simbólico de gran tradición literaria y que aparecería en la obra como paraíso donde tiene lugar el amor entre Pepe y Rosario, y como antiparaíso donde encuentra la muerte Pepe Rey o tiene su sueño alucinante Rosario, separado a su vez por una vidriera del comedor que se convierte en una visión transformadora de la realidad (Valis, “El significado” 1034).
- ⁷ Por ejemplo entre dos provincias diferentes o dos áreas antagónicas de una misma ciudad que tuviesen las mismas ideas opuestas de nación. En relación con este tema Moretti se pregunta si el escepticismo de Bakhtin sobre el espacio de la novela griega —puede ser perfectamente intercambiable— no debería ser extendido a otras geografías narrativas (70).
- ⁸ Véase, para el caso de Perú, Vicens Vives: “el choque de las fuerzas sociales de distinto signo que se disputan la posesión del poder público...es la lucha entre la oligarquía virreinal y el espíritu democrático nuevo y sin sistematizar” (639).

-
- ⁹ Dendle hablando de Pepe Rey admite que “his economic and social thinking has all the limitations of nineteenth-century liberalism” (58).
- ¹⁰ “State-building requires streamlining, I said earlier: of physical barriers, and of the many jargons and dialects that are irreversibly reduced to a single national language...In this, too, the novel is truly the symbolic form of the nation-state” (Moretti 45).
- ¹¹ “The great city is truly another world compared to the rest of the country... constructing it as the natural goal of all young” (Moretti 64).
- ¹² “Space and tropes are entwined, rethoric is dependent upon space” (Moretti 45).

Obras citadas

- Agrait, Gustavo. *El beatus ille en la poesía lírica del siglo de oro*. México: Editorial Universitaria de Puerto Rico, 1971.
- Andreu, Alicia G. "Cartas entre Benito Pérez Galdós y Ricardo Palma". *Anales Galdosianos*. 20 (1985): 157-163.
- Aparici Llanas, María Pilar. *Las novelas de tesis de Benito Pérez Galdós*. Barcelona: CSIC, 1982.
- Botrel, Jean Francois. "Benito Pérez Galdós, ¿escritor nacional?" *Actas del Primer Congreso Intenacional de Estudios Galdosianos*. (1977): 60-80.
- De la Cadena, Marisol. "Las mujeres son más indias: etnicidad y género en una comunidad del Cuzco". *Revista Andina* 9 (1991): 7-47.
- De Miguel, Amando. *Benito Pérez Galdós*. Madrid: Doncel, 1960.
- Dendle, Brian J. "Orbajosa Revisited, or, the Complexities of Interpretation". *Anales Galdosianos*. 27 (1992): 51-67.
- Gullón, Ricardo. *Doña Perfecta, Invención y Mito. Técnicas de Galdós*. Madrid: Taurus Ediciones, 1970.
- López-Landy, Ricardo. *Espacio novelesco en la obra de Galdós*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1979.
- Matto de Turner, Clorinda. *Aves sin nido*. México: Editorial Oasis, 1981.
- Moretti, Franco. *Atlas of the European Novel 1800-1900*. London: Verso, 1998.
- Pérez Galdós, Benito. *Doña Perfecta*. Madrid: Cátedra, 1984.
- Polar, Cornejo. *La novela peruana*. Lima: Editorial Horizonte, 1989.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*. Hanover N.H: Ediciones Norte, 1984.
- Santana, Mario. "The Conflict of Narratives in Perez Galdos' 'Dona Perfecta'", *MLN* 113 (1998): 283-304.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California P, 1991.
- Valis, Noël M. "El significado del jardín en 'Dona Perfecta', de Galdós," *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Roma: Bulzoni, 1982, 1031-38.
- . "La autoridad en Galdós" *Ínsula* 561 (1993): 27-28.
- Vicens Vives, Jaime. *Historia social y económica de España y América*. Barcelona: Vicens Vives, 1962.
- Williams, Raymond. *The Country and the City*. New York: Oxford UP, 1973.